

SOLIDARIDAD

MILITAN

• De Sao Tomé a Ciudad de La Habana • La recepción en el aeropuerto capitalino • Ofrenda floral • Conversaciones oficiales • Visita al memorial Gramma • Orden Nacional José Martí • En la escuela vocacional Lenin • El contacto con los trabajadores del Puerto pesquero • Valles de Picadura.

Por BERNARDO MARQUES RAVELO
Fotos: RAUL CASTILLO, GILBERTO ANTE, PABLO MELDAIN, JOSE RIVAS

NO se trata ahora de los esquemas del bárbaro Gomes Reinal, el primer negro —portugués por más señas— en obtener permiso de la corona española para el infame tráfico de vidas humanas por las procelosas aguas del Atlántico hacia las Indias occidentales. No son las crujientes naves de Julián Zulueta o Tomás Terry que en pleno siglo XIX aharraban las bodegas de las embarcaciones con cientos de esclavos africanos, preciosa mercancía para la sacroceracia criolla que ve en estos hombres de tez de ébano brizante la garantía de que las zafra cañeras aumenten al final de cada campaña. No son los tiempos en que la pequeña isla de Sao Tomé, en el mismo Ecuador y a unas millas del continente africano, sirve de escala a uno de los negocios más desagradables que recuerda el hombre contemporáneo.

Es la última parte del siglo XX, miércoles 8 de noviembre de 1978, sesenta y un años después de que los obreros de San Petersburgo decidieron poner fin a la explotación y abrir una nueva época a la humanidad y a poco de cumplir el vigésimo aniversario de la primera revolución socialista en el hemisferio occidental.

Das y treinta de la tarde. La nave, un jet matrícula 88456 de Aeroflot, IL-62 M, proce-

dente, tras largas horas de vuelo, de repente, toca la pista del aeropuerto internacional José Martí de la Ciudad de La Habana. El pie de la escalerilla acude. Fiel a los primeros consejos de Estado y Ministerio Espín, presidenta de la Federación de Mujeres Cubanas. El cielo, demasiado azul hasta hace unos minutos, la acompaña despejarse. En la escotilla, enfundado en traje de color siena oscuro aparece el Manuel Pinto Da Costa, presidente de Sao Tomé y Príncipe, mientras desde la plaza pública congregada desde horas atrás se alza a aplaudir, en tanto se detienen los primeros vivas al pueblo de un internacionalismo proletario, a la unidad de los pueblos explotados de todo el mundo. Cuarenta y un años de edad, con un 6 de agosto pasado, y graduado en Economía en la República Democrática Alemana, recibe el doctorado en sus disciplinas más tarde, Pinto Da Costa se funde en un abrazo con el líder de la Revolución. Cumplido el trámite de recepción —con vivas de artillería, los himnos de ambas naciones, la revista militar, el estado de guerra diplomático—, la delegación oficial, acompaña por la parte seccionada por miembros de

